

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 161

Sevilla—Martes 16 de Julio de 1901

AÑO XXV

Vamos anotando

Se han reunido hace muy pocos días las Cortes. Ya ha sido sacrificado el Presidente del Congreso.

Se ha tratado la cuestión religiosa, en que el partido conservador ha afirmado por boca de Pidal y Vadillo su criterio ultramontano y clerical.

Ha quedado demostrado también que un exministro de dicho partido ha seguido siendo, durante su mando, secretario con sueldo de las asociaciones católicas de Madrid. Además, este exministro es militar, y percibe sueldo del Estado, y si no hay incompatibilidad por tratarse de un cargo particular, la ordenanza militar prohíbe a los jefes del ejército ejercer oficio ó industria ni cargo alguno de la especie del que ejerce Ugarte.

El Gobierno no ha fijado aún su criterio en la cuestión religiosa.

De proyectos de ley beneficiosos no hay que esperar que se presente ninguno. Dentro de ocho días á veranear, y todo el mundo contento, y esto con prisa y rápidamente, porque la atmósfera está muy cargada, y es posible que descargue una tormenta sobre el Gobierno.

La palabra fatídica ha sonado ya. Ya se habla de crisis honda, y el presidente quiere con jurarla.

Elevado Moret á la presidencia del Congreso, sellará su hueco en el Gobierno.

¿Qué hará el señor Sagasta de Urzaiz, que anda tan contrariado y descontento por lo que la Comisión de presupuestos ha hecho con él? Y por cierto que, respecto de este asunto, los proyectos de conversión, suspensión, de acuñación de la plata, etc., las notas de nuestra cartera nos dicen que en los primeros momentos fueron acogidos con simpatía los proyectos del ministro de Hacienda, y merecieron frases de elogios, como indicación de un buen pensamiento, y hoy todo el mundo los combate.—Cosas del Banco de España—dirán los enterados; y, efectivamente, algo debe haber, porque al establecimiento de crédito no le son muy favorables los proyectos ni le agrada la obra del ministro.

También en Marina andan muy revueltos, y hay un fuerte oleaje que hace zozobrar al piloto que dirige el departamento, por mor del dique de la Habana, que está costando muchas amarguras al representante y sucesor de veinte almirantes y virreyes de América.

¿Dónde irá el dique de la Habana y dónde irá el ministro de Marina? De aquí nada se sabe; pero del jefe del almirantazgo hay quien conviene en que se irá á su casa.

El depósito de Lozoya! Tapa, tapa, que despide un hedor que trasciende.

El ministro de Obras Públicas hace esfuerzos dignos de mejor causa por salvar á alguien ó algo que anda atado á ese malhadado proyecto, pero no lo conseguirá, porque los diputados republicanos, y algunos otros elementos de la Cámara, tienen decidido empeño para que salga á la superficie y se ponga de manifiesto lo que aparece y lo que no aparece del expediente.

El señor Villanueva tiene que resultar muy quebrantado por hacer la causa de otros, y por esto su salud ministerial deja mucho que desear y puede sobrevenir la muerte, digo, la crisis en cualquier momento.

Y vamos anotando que Sagasta, que se prometía haber ido tirando con este gobierno hasta unos días antes de reunir las Cortes, allá para Noviembre, y reposar tranquilamente en Avila, se ve empeñado en graves problemas políticos del interior de la familia, que pueden precipitar la vida del Gobierno y que amenazan la caída del partido liberal.

No hablemos del magno problema de las actas de Barcelona, en que Romero se muestra intransigente, porque en nuestras notas registramos también lo de las actas de Madrid, de que nadie se preocupa, y, sin embargo, Madrid tiene el mismo derecho á la consideración del Congreso que la capital catalana; pero los catalanes chillan en tanto que los madrileños duermen, y se atiende á los que vociferan, despreciando á los prudentes.

Romero no tiene razón, porque no se puede ni se debe privar á ninguna comarca de representación en Cortes, pero no anda muy acertada la Cámara con esas preferencias.

Lo que ha pasado en Sevilla es motivo también de gran preocupación, como lo fué lo de Coruña y todo lo que se relaciona con el movimiento agrario. No hay paz, no hay sosiego, no hay tranquilidad en los espíritus, y, sin embargo, van á cerrarse las Cortes sin que hable la Gaceta y sin que se vean por parte alguna las ansiadas reformas.

Y por último, el problema internacional sigue su curso en secreto y con gran reserva, que no está aplazado como ha afirmado recientemente algún colega.

Trabaja la diplomacia y trabaja mucho. Francia é Inglaterra se amenazan, y Alemania observa, y observa con gran tino, en la cuestión mediterránea. Rusia prepara barcos, y nuestro duque ministro, prepara su jornada veraniega, donde hablará con el hombre del Muni y frecuentemente conversarán con algún representante extranjero.

Esta cuestión, erizada de peligros, debe mirarla preferentemente el pueblo español, y el partido republicano seguirla con gran cuidado.

Por hoy no hay más notas.

A. A.

Murmuraciones

El señor Marqués de Paradas, diputado por Sevilla, va á hablar en las Cortes con el objeto de defender á su amigo el Gobernador de Sevilla.

(Espectación)

El señor Marqués de Paradas tiene el don de D. Desiderio: el don de errar.

Cuanto todos hemos dejado tranquilo al señor Madrid Dávila, convencido de que no ha inventado la pólvora y de que ha dado un traspiés gubernamental, él lo saca á la palestra para que de nuevo lo pongamos verde.

El Sr. Marqués de Paradas, que nunca está en Sevilla y que jamás sabe lo que pasa en ella, se va á meter á desfacedor de entuertos, y va á quedar muy mal.

Lo que su señoría deseará es que el señor Madrid Dávila no abandone el gobierno de Sevilla, para ejercer el cacicazgo político con entera libertad... y si es por eso, bien puede el señor Marqués permanecer callado.

A nosotros no nos estorba el Gobernador en tanto cuanto dicho señor no vuelva á cometer desaguisados y torpezas como los que lleva cometidos.

Ahora bien; si á cada momento, y por inconcebibles manejos autoritarios del Sr. Dávila, nos vamos á encontrar en estado de guerra, como nos encontramos al presente, bien puede el gobernador marcharse con viento fresco, ¡quíralo ó necesite el señor Marqués de Paradas, ó no. Pero, en fin, aguardemos el anunciado discurso del Sr. Marqués, á ver lo que se le ocurre.

Por lo pronto ha echado mucho tiempo en enjaretarlo, y carece hoy del don de la oportunidad.

El Sr. Moret ha sido elegido presidente del Congreso por 200 votos.

Ese decir: por 100 y 100. Ese número fatal compañía, desde hace mucho tiempo, á tan distinguido hombre público.

Es un hombre á quien todos los españoles le profesamos simpatías y odio á la vez.

Simpatías... por su talento y por su hermosa palabra.

Y odio... porque es la corrupción vestida de levita.

Un tal Uria, diputado, ha dicho allá en el Congreso que se han llevado de Asturias los montes públicos... ¡Cuernos! ¿Y quiénes son los ladrones que han arramblado con eso, y cómo los han cogido sin que se enteren los pueblos? ¡Porque un monte no se lleva guardadito en el chaleco!... Señor Uria, hable usted claro y aclare usted el concepto: ¿Quién es el hombre político que ejerce allí de ratero y que se lleva los montes como si fueran pañuelos!...

Al príncipe de Asturias se le ha muerto la abuela.

¡Vaya por Dios!

Fijándose un colega en que es general en Europa la campaña contra esos nidos de víboras que se llaman congregaciones religiosas, exclama:

«La cuestión religiosa resulta ya en Francia, continúa siendo para nosotros una inmensa X. Portugal prosigue sin desaliento su campaña contra las congregaciones. En Italia ha sido un periódico gubernamental, La Tribuna, quien ha iniciado las protestas contra ella, para impedir que sigan convirtiendo en feudo aquel territorio.

Sólo en España viven tranquilos, merced á la tolerancia de un gobierno liberal que subió al poder con la misión de satisfacer las justas aspiraciones del país, que logró imponerse á los conservadores, amigos de las órdenes monásticas.

Y cuando tan áridos problemas debieran solicitar la atención de las Cámaras y del gobierno, aquéllas cierran sus puertas, éste se va á veranear y en los ministerios y cancellerías europeas se decide sobre el porvenir de España.»

Le advierto al colega que... vamos ganando.

Convencidos, como estamos, de que nosotros no sabemos, ó no queremos, ó no nos atrevemos, á salir de esta vergonzosa situación, bueno es que alguien se preocupe en ello.

Nos toquen los ingleses, nos toquen los franceses, nos toquen los marroquíes... peor que estamos no habremos de estar.

Y si nos tocan los sultimos, mejor que mejor. Por aquello de las tietas mujeres, y todas ellas trabajando para uno.

He leído el discurso pronunciado en el Congreso por el Sr. D. Melquiades Alvarez.

Y comprendo que le haya gustado mucho á los señores de la mayoría monárquica.

Trata de todo muy bien y con muchísimo respeto.

Con muchos Melquiades seguiremos lo mismo que estamos hasta la consumación de los siglos.

Tiene tres cosas buenas y tres cosas malas.

Las tres buenas son: Profundidad, buen juicio y clarísima exposición.

Y las tres malas que yo le encuentro las califico del siguiente modo:

Nada nuevo, mucha pobreza de espíritu y... cien días de indulgencias para todos.

Y como la benevolencia y las palabras dulces y las buenas formas á todo el mundo les agradan, de ahí que D. Melquiades oiga tanta palabrería empalagosa.

Una cosa me disgusta.

Lo comparan con Castelar.

Pero no dicen con qué Castelar.

Porque aquel fenómeno de la oratoria tuvo tres épocas.

Una, cuando ejercía de Dantón, arrastrando á las multitudes al sacrificio.

Otra... cuando, como Mirabeau, besaba humildemente la mano de María Antonieta, tirando toda su historia en el arroyo.

Y la última... arrodillado ante el altar mayor con el devocionario en la mano como una beata pecadora.

Suelto, casi diario, que se publica en la prensa de todas las localidades, variando, como es consiguiente, los nombres de las personas interesadas:

«La desgraciada María Pérez, que acaba de tener dos hijos, se halla sin recursos, enferma y en la situación más lamentable.

Su esposo Manuel Martín no encuentra trabajo.»

Búsquesele trabajo á ese pobre hombre para que se distraiga.

Por que si no... la desgraciada María Pérez es la que sufre.

¡Mala y... los pare á pares!...

CARRASQUILLA.

¡Cave canem!

Desde muy antiguo ha sido el perro grande amigo del hombre y un auxiliar en la caza. Como comprende á media palabra, se le ha enseñado fácilmente, y así busca el rastro de las reses como de los conejos, así sabe parar una pieza de caza como ir á buscarla, siquiera haya caído en alguna quebrada inaccesible.

El hombre, que á veces es más inteligente que su amigo canino, comprendió desde muy antiguo el partido que podía sacar de las excepcionales condiciones del perro, y como necesi-

tara apoderarse de algunos esclavos fugitivos en las colonias, educó á una raza de mastines, que en las colonias inglesas se portaron á las mil maravillas. Por supuesto que los ingleses, si mandaban coger á tales fugitivos, era con el laudable fin de civilizarlos, y ante empresa tan meritoria nos importaba dentellada más ó menos.

La invención la adoptaron poco tiempo después franceses y españoles. ¡Ay del cimarrón que no cuidaba de despistar á los perros! A los pocos días se hallaba acorralado, y si restaba á sus feroces enemigos podía darse por muerto.

Ahora se les ocurre á los belgas, que desde años atrás hacen arrastrar carritos á los perros, emplear á éstos no ya para la policía del campo, sino para la de las ciudades.

En Gante es donde por primera vez se ha establecido el servicio de perros-polizontes. Como no se permite á los agentes que lleven revolver, por temor á las desgracias que pueden causar, el oficio es un tanto peligroso, porque los malhechores usan toda clase de armas, y la lucha resulta á veces desigual.

Para restablecer el equilibrio, se le ocurrió á un alcalde reformista adiestrar una jauría entera de perros de pastor, enormes mastines que no temen pelear con varios hombres á la vez. Y como lo pensó lo hizo.

Cada policía recibió su perro, y juntos salieron por la noche para evitar toda clase de fechorías.

Los perros no ladran sino en determinadas circunstancias; por regla general, avisan á su amo ó co-polizonte la presencia de un ratero tirándole suavemente del pantalón. Después de este aviso, que hace que el agente se prepare, el perro se lanza con la impetuosidad de un alud sobre el amigo de lo ajeno, y en un periquete le ha reducido á la impotencia.

Si el ladrón se conforma con su suerte, no está en riesgo su persona; pero como trate de escaparse, ¡pobres de sus posaderas ó de sus brazos!

Hace poco tiempo hubo que matar á uno de esos mastines que, partidario sin duda de la pena de muerte, se empeñaba en aplicarla cada vez que se le presentaba ocasión oportuna. Varios rateros y ladrones habían pagado con la vida su resistencia.

Lo que ocurre con los perros polizontes es que, como carecen de toda prudencia y son más valerosos que el hombre, algunas veces ponen en duro trance á su amo. Hace apenas un mes que uno de los mastines señaló la presencia de malhechores. Siguióle su amo, pensando habérselas con uno ó dos; pero se halló con que los ladrones eran siete, estaban armados y recibían á cuchillada limpia al polizonte bípedo y al cuadrúpedo.

Este, herido tres veces, tuvo una inspiración: en tanto que repartía modiscos á diestro y siniestro, ladró de un modo especial, y medio minuto después comparecían á escape en el lugar del suceso cuatro compañeros que tomaban inmediatamente parte en la lucha, derrotando al enemigo. Los ladrones quedaron derribados y sujetos en menos que canta un gallo, por los cinco perrazos.

El mismo que fué autor de esa captura importante, perseguía una tarde á un ladrón por el hielo de un canal. Rompióse el hielo, cayó al agua el ladrón que no sabía nadar y se hubiese ahogado. El perro le sacó delicadamente del agua, pero le detuvo. No se puede pedir más.

Desde que la policía perruna se ha establecido en Gante han disminuído los robos nocturnos en más de la mitad; en los muelles no se roba un sólo fardo de mercancías.

El letrado que se lefa en las porterías romanas: ¡cave canem! causa ahora terror á los ladrones y rateros ganteses, que preferirían habérselas con un grupo entero de policías que con un solo perro, ya que éste no sólo es temible por su valor sino por su instinto y por la agudeza de sus sentidos.

Ahora acaba de establecerse en Brujas la policía perruna y con tal motivo hablan de ella los periódicos belgas.

MARCO POLO.

Epístola aclaratoria

A Carrasquilla en EL BALUARTE.

Amigo Pepe: Es probable, mejor dicho, seguro, que se te habrá ocurrido pensar en la actitud pasiva é indiferente adoptada por nuestro amantísimo, sabio y virtuoso Prelado (creo que esa es la fórmula obligada) frente á los gravísimos y trascendentales sucesos que se han desarrollado en Sevilla, y muy especialmente en la cuestión de las huelgas, asunto este último que con razón sobrada ha preocupado y preocupa á todas las autoridades y á cuantos se interesan por el bienestar y prosperidad de Sevilla.

Y si en tal cosa pensaste lo cual ha ocurrido á muchos, lógico es suponer que habrás tratado de explicarte cómo el Sr. Spínola no ha tratado de echar todo el peso de su autoridad archiepiscopal, de su influencia pastoril ó pastoral y de su persuasiva é inspirada palabra, para que desapareciera una contienda que, á más de causar la ruina de muchas familias y de la industria sevillana enconca las pasiones y enciende el odio entre hermanos.

Yo también he pensado en ello, y creyendo que en el Evangelio, fuente y arsenal donde debe buscarse la clave de ciertos misterios, habla de encontrar la solución del problema, abrí el libro santo y no ví defraudadas mis esperanzas.

Como quiera que tú pudieras haber caído en la tentación de juzgar desfavorablemente la conducta de D. Marcelo, me apresuro á darte cuenta del resultado de mis investigaciones evangélicas, por si con ello descargo tu conciencia de un nuevo pecado.

En el versículo 51 del capítulo 12 del evangelista Lucas, se leen esas palabras, puestas en boca de Jesús:

«¿Pensáis que soy venido á poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división.»

Y el evangelista Mateo, en el versículo 34 del capítulo 10 afirma que Cristo dijo á sus discípulos y apóstoles:

«No penséis que vine á meter paz sobre la tierra; no vine á meter paz, sino espada.»

¿Puede ya extrañar á nadie el retraimiento del Sr. Spínola en la cuestión de las huelgas? No ciertamente.

El discípulo debe seguir las instrucciones del maestro.

Con lo cual no quiero decir que D. Marcelo haya metido espada ni nada metible para mantener la división entre patronos y obreros.

Antes por el contrario, yo creo que el señor Spínola se ha hecho acreedor á la gratitud de los sevillanos por la actitud neutral é indiferente en que se ha colocado, puesto que, si había de tomar parte activa en la contienda entablada, ¿sabe Dios á dónde hubiéramos ido á parar con el conflicto que tenemos pendiente!

Porque no hay que olvidar que para los obispos, ante todo y sobre todo, está la palabra divina, transmitida á los hombres por el Espíritu Santo.

Que Éste te ilumine y te libre de gobernadores memos é ineptos te desea tu buen amigo
JULIO FERNÁNDEZ MATEO.

De actualidad

Firmáronse los decretos admitiendo la dimisión de Moret y nombrando ministro interino de Gobernación á Villanueva.

Esta interinidad hace suponer que Sagasta prepara una modificación más amplia del Gabinete.

En Barcelona el periódico *La Veu* dice que las actas de Barcelona se aprobaron por miedo de un estallido de protesta en el mítin catalanista de mañana.

Almodóvar ha escrito á Lacierva participándole un telegrama que recibió anoche y en que le dice el embajador en París, que á consecuencia de gestiones practicadas, el Ayuntamiento de París acordó en sesión del 13 suprimir desde 1.º de Enero el impuesto de cinco francos sobre naranjas y limones.

Urzáiz conferenció con Villaverde y otras personas, buscando facilidades para la aprobación de los proyectos presentados.

El resultado fué estéril. Mañana de reunirá la comisión de presupuestos.

El mítin catalanista lo presidió Robert. Fogosos discursos regionalistas con ataques á los políticos de oficio.

Pidieron el concierto económico. Eligióse á Moret presidente del Congreso por 200 votos.

Abstuvieron los republicanos, carlistas, teñunistas, romeistas y gamacistas.

Moret pronuncia un discurso de gracias. Dice que le afecta pasar desde la lucha activa del gobierno al cargo pasivo de la presidencia.

Pide el apoyo de las minorías para reformat el reglamento.

Maura sostuvo la necesidad de que el Parlamento se arrogue las facultades del poder.

De lo contrario, vendrá una dictadura militar.

Dice que las congregaciones religiosas están fuera de la ley de asociaciones y dentro del derecho económico.

Ocupase de los partidos y dice que ninguno representa á la opinión.

Carecen de programa y viven con el aliento de la *Gaceta*.

Interviene Pí y combate á las congregaciones.

Defiende la separación de la Iglesia y del Estado.

Elogia el federalismo, que resolvería la cuestión del regionalismo.

Moliner ocupase de la cuestión social.

Al terminar las maniobras la escuadra inglesa del Canal visitará á Vigo á se reunirá en Gibraltar con la escuadra del Mediterráneo.

Roma: desmientese que los maquinistas y fonderos de ferrocarriles estén dispuestos á declararse en huelga general.

Firmóse el protocolo estableciendo la frontera franco-italiana del Mar Rojo.

Dicen de Pretoria que los comandos invasores del Cabo han quemado los edificios públicos de Marisburgo y varias granjas inmediatas.

Se atribuye alguna importancia al viaje del príncipe Tuan Chung á Europa.

Dícese que viene á visitar al emperador Guillermo.

El gobierno de Francia ha llegado á un acuerdo sobre la cuestión de la deuda portuguesa.

Lord Salisbury, en una carta que ha dirigido al corregidor de Londres, indica que tiene la esperanza de que pronto se solucionará satisfactoria y definitivamente la cuestión del Africa.

Viesca intervino en el debate del dique para leer una carta que al marcharse á Bilbao le envió Aznar negando que se comprometiera categóricamente ni diera al ministro palabra de honor para traer el dique á España y confirmando los tratos con la casa constructora para colocarlo en el extranjero.

Terminó diciendo que intervenía más, que por requerimientos de amistad, por aportar datos que esclarezcan el asunto.

A última hora, á consecuencia de la proposición de que se nombre una comisión parlamentaria que investigue el asunto, Veragua ha anunciado su dimisión.

Tetuán ha dicho que si Toca retira la proposición, la hará suya.

Témese un nuevo conflicto.

Lerroux pidió al Congreso que se le reserve para mañana la palabra con objeto de tratar del suceso de anteañoche ocurrido en la calle de Santa Engracia, en que intervino la benemérita.

Promoverá debate tratando de los sucesos de Coruña, Sevilla, Valencia y otros.

Moret comunicó al ministerio de Estado la propuesta de cruz para el concejal de Cádiz y abogado Clotet, por la defensa ante la Audiencia de Audiencia de Sevilla, en el asunto de la falsedad del Censo.

LO DE GIBRALTAR EN FRANCIA

De *La Dépêche*, de Toulouse.

Gibraltar.

«Tal vez será inexacto pretender que la moral de Inglaterra es idéntica á la de Bilboquet (1) y que aquella nación no puede apereibir país alguno sin exclamar: «¿Esta tierra no pertenece á nadie? ¡Pues debe ser mía!» Inglaterra va, en efecto, más lejos que Bilboquet y se puede ver por Irlanda, Canadá, Malta, Egipto, Gibraltar, el Transvaal, etc., que no se ocupa en cosa alguna para hacerse dueña de territorios que sabe notoriamente pertenecen á otros. Sin embargo, de todas las conquistas que ha realizado, la más indigna ciertamente es la de Gibraltar. Cuando se han hecho dueños violentamente de un país como Polonia ó Irlanda cuando se continúa poseyendo y administrando contra la voluntad clara de los habitantes, eso es, sin duda alguna, infamia y monstruo y todas las naciones libres deben protestar contra aquel abuso de la fuerza. Pero el conquistador puede invocar la angustia de la conquista, decir que poco á poco la anexión ha mezclado los pueblos y las razas, que el vencedor y el vencido se han compenetrado, sostener que la larga posesión constituye un título y que el país conquistado se ha fundido por el régimen político y administrativo y por la costumbre con la nación dominante. Todo ello, á la verdad, no son más que pretextos y argu-

(1) Un Gedeón francés.

mentos que no deberían prevalecer contra el derecho; mas á los ojos de la moral política tienen una apaciencia de verdad.

Cosa alguna parecida puede sostenerse á propósito de Gibraltar. Es un trozo de tierra española, violentamente confiscada por Inglaterra es un rincón aislado de la península ibérica, en el que, un pueblo no vecino, como lo fuera Francia al apoderarse de Irún ó Fuenterrabía, sino separado por un mar y un continente, se ha instalado, sin otro motivo que su interés; un pueblo que ninguna afinidad de raza, de lengua ni de costumbres, le acerca á las de los españoles. No hay cosa alguna tan monstruosamente contraria, no sólo al principio de las naciones, sino hasta al derecho de gentes, y no se puede invocar en favor de semblante posesión, (relativamente por otra parte reciente) más que el derecho cínico del más fuerte.

Aquel derecho y el principio de autoridad, en virtud del cual los ingleses deben hacerse dueños de todo lo que les es necesario para su seguridad y defensa, les parece incontestable. Les gusta tener, á falta de territorio, unos cuantos pies de terreno en todas partes y han tenido Calais en Francia y Heligoland en el mar Norte, como tienen las Islas normandas en la Mancha, Gibraltar en España y Chipre en el Mediterráneo.

Verdaderamente, por lo que atañe á Gibraltar, no tienen otra razón que la de «que perteneciéndoles el imperio de los mares, tienen necesidad de dominar el Estrecho, que es la llave del Mediterráneo». Se concibe que aquella razón no pareciese suficiente á los españoles, y que aquel pueblo tan arrogante y tan amante de su independencia, haya ensayado en diferentes ocasiones recuperar la fortaleza que no perdió más que por sorpresa.

Es sabido, en efecto, que el violento bombardeo dirigido en 1704 por el almirante Rooke sobre el inaccesible peñón, que recibió en el espacio de algunas horas más de quince mil proyectiles, no produjo efecto alguno en los sitiados, al abrigo de su parapeto natural de granito, y que tan sólo cuando algunos marineros ingleses, habiendo conseguido ganar las alturas, y habiendo cogido prisioneras á las mujeres de Gibraltar que habían ido á rezar á la capilla de la Virgen, los habitantes, temiendo por sus compañeras y por sus hijas, se decidieron á capitular.

Los devotos que colocan la mano de Dios en todas partes se ven obligados á pensar que aquel Dios que entregó en tal forma á las mujeres que le iban á rezar, era un calvinista ó estaba en pacto con la heregía.

Después, el valiente pueblo español hizo esfuerzos desesperados por recuperar su antigua posesión; pero fué siempre traicionado por el destino ó por una providencia decididamente hugonota. Tres meses después del golpe de mano que tan buen resultado dió al almirante Rooke, España ponía sitio á Gibraltar. El Rey que era Felipe de Anjou, ensayó un ataque por mar y por tierra á la vez. La empresa, mal dirigida por la parte de tierra, fracasó, y el tratado de Utrecht consagró la expoliación. Fracasó una nueva tentativa en 1727, y en 1779 Francia prestó su concurso á España con objeto de arrancar la posesión de Gibraltar á los ingleses. La fortaleza fué bloqueada por las escuadras y tropas de los dos países; el sitio duró cuatro años, pero después de varias peripecias, entre otras el incendio de nuestras baterías flotantes por las bombas incendiarias de los ingleses, que produjeron efectos desastrosos y la tempestad que separó nuestra flota y permitió al almirante Howe introducir víveres y municiones en Gibraltar, el tratado de 1783 concedió de nuevo su posesión á Inglaterra. Aquel sitio inútil había costado á las dos naciones aliadas la bagatela de 300 millones.

Los ingleses no cesaron después de fortificar la peña inaccesible, acumulando baterías y medios de defensa. Sin embargo, se hallan nada seguros, y no se ignora que hace poco han resonado en el Parlamento inglés manifestaciones de su inquietud.

Sólo que esas manifestaciones son siempre de un cinismo tal, que frisa en la inconsciencia, tanto la doctrina utilitaria de la soberanía del objeto y de la subordinación de todos los principios al predominio británico se ostentan ingenuamente. La tesis es sencilla y puede resumirse en dos palabras: «Baterías establecidas en Algeciras podrían permitir la toma de Gibraltar, comprometiendo en todo caso la seguridad de nuestra posesión. Luego... tenemos necesidad de Algeciras.»

No debemos volver sobre las declaraciones que esa afirmación insolente ha provocado en los dos Parlamentos, inglés y español. Pero es real y materialmente exacto que la transformación de la artillería ha modificado la situación de Gibraltar, y que la Ciudadela, antes inexpugnable, no resistiría largo tiempo á los proyectiles modernos.

Y es también muy verdad que desde Algeciras se puede bombardear la población é incendiar una flota encerrada en el puerto.

No es de hoy solo que aquella posibilidad ha sido reconocida; los ingenieros españoles han estudiado hace largo tiempo el problema que ellos han considerado en todos sus aspectos, y halló en un artículo del conde de Hérisson, ya antiguo de más de diez años, la siguiente afirmación: «Quien sea dueño de Algeciras es dueño de Gibraltar.»

Pero aquel artículo contenía una declaración más curiosa, bajo la pluma de un hombre que escribía en *Le Gaulois*, y que sería difícil considerarle como un fanático de la idea republicana. Es aquella misma declaración lo que me ha determinado en esta crónica á tratar la cuestión de Gibraltar.

Al consignar que aquella fortaleza había perdido singularmente su influencia estratégica, Monsieur d' Hérisson hacía observar que era una plaza de comercio de importancia capital, y que los ingleses se servían de ella para inundar á España con su contrabando. Añadía que solo una alianza entre Portugal y España permitiría á esta última hacer la guerra á Inglaterra, cuyo resultado sería recuperar á Gibraltar.

Pero al propio tiempo (y es sobre esta conclusión que deseo insistir), declaraba que todos los patriotas de la península ibérica andaban en busca de un lazo que, pudiendo unir á los dos pueblos, no atacase á sus libertades.

Aquel lazo, reconocía Mr. d'Hérisson, es la federación. Pero declaraba además que la aplicación era más fácil con el régimen republicano que con el régimen monárquico.

Aquella declaración era interesante recordarla en el momento en que España se agita, presa de las insurrecciones y movimientos tumultuosos. La república ibérica no es aún un hecho; Portugal es cada día más vasallo de Inglaterra, y España, á despecho de sus ideas republicanas, está, desgraciadamente, aún dividida por los partidos. El porvenir no por eso está menos inclinado á la solución indicada por el conde de Hérisson, y los acontecimientos pudieran hacerla más cercana de lo que se cree.

LEÓN MILLOT.

Noticias locales

DE LA HUELGA

También los patronos nombraron árbitro para dirimir las diferencias que tienen con sus operarios, al general Luque.

Por escrito dieron á la primera autoridad militar nota de las concesiones que podían hacer.

A la hora en que escribimos estas líneas, el general Luque habrá presentado á obreros y patronos la solución que él estima lógica para la solución del conflicto.

Espérase que aquella sea aceptada por unos y otros. En caso de que no haya avenencia, el general desistirá de nuevo intento de conciliación, relevándose del compromiso que se impuso.

Esta tarde á las seis, previa autorización del general Luque, se reúnen en el huerto de *Las Cajas* los obreros huelguistas del gremio de hierro y metales.

La comisión que conferenció con el general dará cuenta á los obreros de la solución que la primera autoridad militar propone para dar fin á la huelga.

Espérase con verdadero interés el resultado de la reunión.

La noticia de haber suspenso el general Luque en el ejercicio de sus funciones al jefe de vigilancia don Carlos Solano ha producido sorpresa, siendo el hecho comentadísimo. Al mismo tiempo, el general ha pedido por telégrafo á Madrid la cesantía de dicho funcionario.

Como recordarán los lectores, el señor Solano acompañaba al gobernador civil la tarde de los tumultos en la Alameda de Hércules, y resultó herido de alguna consideración.

Ignoramos qué motivos haya tenido el general para pedir la cesantía del señor Solano; pero desde luego podemos afirmar que esa determinación nos ha sorprendido en extremo.

Según nota dada anoche por el jefe interino de orden público, Sr. Ortega, el número de operarios de las fundiciones de Sevilla ascendía antes de la huelga á 2,227.

En la actualidad trabajan 618, pero el número de huelguistas probablemente no será la diferencia que de esas cifras resulta; pues muchos operarios de fundiciones sevillanas trabajan fuera de nuestra ciudad y bastantes se habrán dedicado á otros oficios.

Con motivo de los lamentables sucesos de los pasados días, ingresaron ayer en la cárcel Concepción Sera Suarez, Carmen Durán, Manuel Marquez Rodriguez, Accituno, Francisco Martínez y Martínez y Antonio Jimenez Sánchez.

La transacción propuesta por el general Luque para el arreglo de la huelga de los obreros metalúrgicos, es la siguiente: diez por ciento de aumento sobre el jornal que antes percibían; jornada de nueve horas y los mismos beneficios en las otras bases de las tarifas, que se aprobaron en las reuniones tenidas por patronos y obreros en el Gobierno civil.

Ignoramos lo que habrán acordado los obreros en su reunión; pero todo hace preveer que aceptarán la transacción propuesta por el general, al que nombraron árbitro.

De ser así, mañana empezarán las fábricas á trabajar con la normalidad que existía antes de la huelga.

Una vez solucionada la huelga, espérase que sean puestos en libertad todos los detenidos á causa de los sucesos de los pasados días.

También se espera que se acordará nuevamente la apertura del centro de la calle Hombre de Piedra, cerrado de orden gubernativa.

Celebraremos que todas las halagüñas noticias que llegan hasta nosotros tengan confirmación.